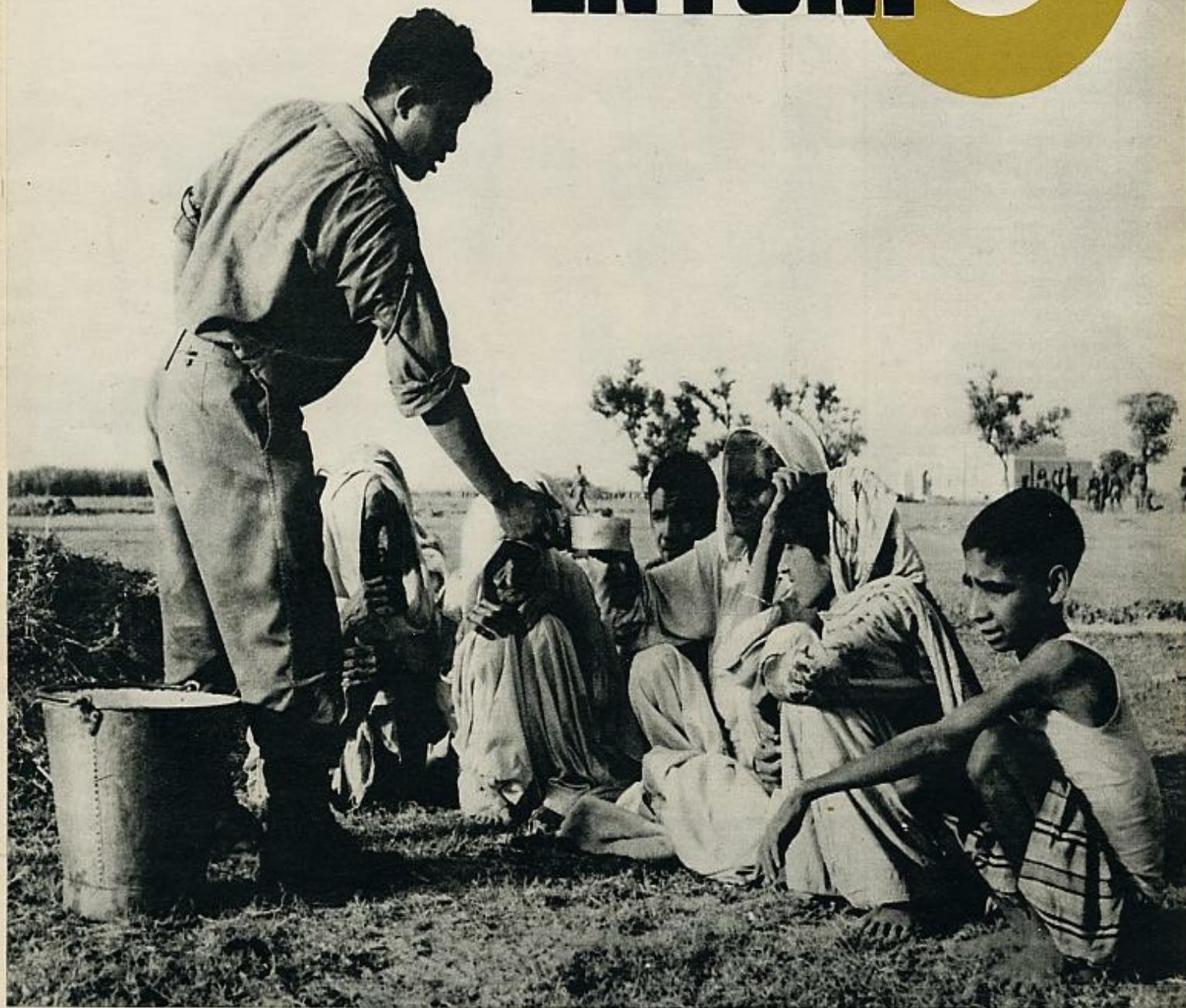


EN PUNTO



ASIA, LA ONU, EL PAPA Y FANFANI

La sesión se abre cuando brota la sangre en muchos lugares de Asia y cuando ciertos miembros de las Naciones Unidas están combatiendo». El presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas inauguró la sesión con estas palabras que pintan brevemente el telón de fondo de esta difícil reunión de delegados de las 115 naciones oficiales del mundo —otras no han nacido aún oficialmente; otra, Indonesia, se ha retirado; Suiza no quiere participar; a otras no se las reconoce el derecho de escaño—. Pocas veces se ha abierto una Asamblea de la ONU con tanta inseguridad. Cierta-

mente se ha conseguido el alto el fuego entre India y Pakistán; pero es una medida provisional, que puede romperse en cualquier momento. El tema de la disputa, Cachemira, ni siquiera se ha abordado. En el Vietnam, la guerra se incrementa cada día. Estos nombres ponen sobre el tapete la cuestión entera de un continente «sin arreglar»: Asia. La clave humana de Asia es el hambre. La clave política, China. Una vez más, la cuestión de la admisión de la China continental en el lugar que ocupa la China insular de Chiang Kai Chek va a presentarse, como ocurre cada año.

Pero cada año la solución se hace más urgente. Hace dos años la admisión de China comunista fue rechazada por 57 votos en contra, 41 a favor y 12 abstenciones. Ahora hay cinco naciones más; Francia ha reconocido a China y varios Gobiernos africanos también. Puede ocurrir que en esta sesión China alcance ya la mayoría absoluta. En ese caso su admisión dependerá de un solo hombre: el presidente de la sesión, que el día de la inauguración planteaba dramáticamente el incendio de Asia. Este presidente es el italiano Amintore Fanfani. **SIGUE**
De su habilidad para jugar

con los Reglamentos y los Estatutos depende que se decida que China puede entrar en la ONU por mayoría absoluta o que se le exijan dos tercios de los votos expresados. Depende de este hombre y de la presión que ejerza sobre él —que es, al mismo tiempo, ministro de Asuntos Exteriores de Italia— la gran máquina política de los Estados Unidos. Según algunas delegaciones, Fanfani ha sido elegido presidente en razón de la visita que el Papa va a realizar a la ONU el día 4; nadie mejor que un compatriota italiano y que un demócrata cristiano para recibirle y para pronunciar un discurso de circunstancias. Los yugoslavos creen que sin esta visita el presidente hubiese sido su candidato, Popovich, que sólo recogió dos votos en la elección, mientras Fanfani recogía 110. No es este descuento el único que provoca la visita del Papa. Las delegaciones comunistas habían acogido bien la idea de la visita; tras las últimas declaraciones antimarxistas del Papa, creen que ya no puede presentarse simplemente como el representante de una fuerza espiritual al margen de la política. Las delegaciones árabes son también reticentes en algunos casos, y ello por el temor de que la próxima declaración del Vaticano levantando la maldición sobre el pueblo judío pueda favorecer a Israel.

Fanfani es hombre que tiene fama de íntegro y honesto. Perteneció a la izquierda de su partido; siempre se ha preocupado de las cuestiones sociales. Se teme su carácter difícil, su temperamento impetuoso; en la ONU tiene obligación de ser imparcial y sereno. Pintor, poeta y músico, además de escritor político, ofrece ciertos perfiles intelectuales. Asegura que cada mañana obtiene fuerzas para cada día por un sencillo procedimiento: acudiendo a Misa. En su juventud formaba con La Pira y Dossetti lo que se llamó el trío de los «revolucionarios benditos». No se cree que su carácter revolucionario sea tan decidido como para ayudar a China si no tiene previamente el consentimiento de los Estados Unidos, a quienes tanto debe en Italia la democracia cristiana.

Y no parece que los Estados Unidos estén aún penetrados de la necesidad de que China forme parte de la ONU. Se lo están diciendo de todas partes y no se lo quieren creer. Incluso en el propio país hay una fuerte tendencia para que se levante el veto americano. De un editorial del «New York Times», hace unos días: «Esta semana, las deliberaciones del Consejo de Seguridad sobre un alto el fuego entre India y Pakistán han revelado una vez más el irrealismo de la posición de los Estados Unidos de que el Gobierno nacionalista de Formosa por sí solo representa 700 millones de chinos. El representante de la China nacionalista ni siquiera fue admitido a participar en la preparación de la resolución del Consejo de Seguridad en esta cuestión de vital importancia para Asia y para el mundo. Inevitablemente fue excluido porque era inaceptable para la URSS». Por otra parte, el secretario general de las Naciones Unidas, U Thant, ha advertido en su informe de la «necesidad imperiosa» de dar un escaño al Gobierno de Pekín.

E. H. T.



festival en río

Río de Janeiro celebra su Festival Cinematográfico en un clima de tensión debido a la proximidad de las elecciones para el cargo de gobernador, que tendrán lugar el 3 de octubre. Los atentados se producen con demasiada frecuencia, y la inquietud política se ha contagiado al marco del Festival. En este terreno, las cosas han hecho explosión a raíz de la decisión de Jean-Luc Godard, que debía presentar su film «Alphaville», ya premiado en Berlín, de no acudir a la manifestación. Un periódico de oposición, «Ultima Hora», publicó un telegrama del realizador francés expresando su rechazo en los siguientes términos: «Lamento deber informar de que no puedo aceptar la invitación para Festival organizado por un Gobierno que ha destituido a mi amigo Goulart y que ejerce continuamente persecuciones contra los demócratas». Aunque la dirección del Certamen se apresuró a desmentir el telegrama y a decir que Godard acudiría a Río al cabo de pocos días, la delegación francesa confirmó la autenticidad del mismo y «Alphaville» fue retirada del programa oficial, siendo sustituida por el film español «María Rosas», dirigido por Armando Moreno e interpretado por Nuria Espert y Francisco Rabal.



n. y.: huelga de periódicos

Continúa la huelga de periodistas en Nueva York. Seis periódicos neoyorquinos se han incorporado a la huelga por solidaridad con la redacción y los empleados del «New York Times», que cesaron en el trabajo a mediados de septiembre. La Asociación de Editores de Periódicos, que agrupa a todos estos diarios, había decidido desde la última huelga —que en diciembre de 1962 había durado ciento catorce días— hacerse fuerte frente a toda nueva amenaza sindical. El octavo periódico neoyorquino, «New York Post», que no pertenece a la Asociación patronal de la ciudad, deberá seguir apareciendo, como de costumbre. Periodistas, empleados y obreros de la imprenta reclaman garantías contra la extensión de la automatización y la concentración de las empresas de prensa; exigen la afiliación de todos los periodistas en el Sindicato de prensa y un aumento en las pensiones de retiro.

El alcalde de Nueva York, Robert Wagner, ha tomado cartas en el asunto y se ha dirigido, por intermedio de Theodore Khel, jefe de los servicios de arbitraje para los conflictos de trabajo en Nueva York, a los representantes del Sindicato de distribuciones de prensa y a los de la Asociación de propietarios de periódicos, con el objeto de que reanuden las deliberaciones y lleguen a un acuerdo tendente a establecer un nuevo convenio colectivo.

(Foto Cifra)